

fieles. Apenas habrá lugar donde no haya alguna iglesia, ó á lo menos alguna capilla dedicada á S. José. Los carmelitas y las carmelitas descalzas, animados con el espíritu de su santa Madre, celebran en todas partes con mucha solemnidad la fiesta del santo Patriarca; procura asistir á ella y ganar las indulgencias concedidas á los que visitan sus iglesias. Ten en tu cuarto la imagen de S. José, y escógele por particular protector de tu familia, inspirando continuamente á tus criados, á tus hijos, y á los que están á tu cargo, una entera confianza, tierna devocion y respeto singular á S. José.

2 No hay en el mundo estado ni condicion que no pueda, y aun deba tomarle por su protector. Los grandes, porque fué de sangre real; los casados, porque tambien lo fué con la Santísima Virgen; los pobres oficiales, porque fué un pobre carpintero. Los mendigos y despreciados hallarán en él un verdadero padre. Los caminantes experimentarán su proteccion en sus viajes, cuyas incomodidades y peligros esperimentó el mismo Santo en los que hizo á Egipto y á Nazareth. Por lo que toca á la vida interior, á la verdadera devocion, y á la castidad, se puede decir que S. José fué el modelo de los que la profesan. ¿Y qué devocion no deben tener á este gran Santo todas las personas religiosas? Finalmente, S. José es abogado especial de la buena muerte; habiéndose fundado con autoridad apostólica debajo de su nombre y proteccion muchas piadosas congregaciones y cofradías para ayudar á los moribundos en aquel momento crítico. Procura alistarte en alguna de ellas, y cumplir exactamente con sus obligaciones. La buena muerte es la obra máxima de toda la vida. ¿En qué otra hora necesitamos mayores auxilios? ¡y qué consuelo haberlos merecido para entónces por medio de una tierna devocion con este gran Santo, cuando siempre se experimentan los efectos de su poderosa proteccion en aquella postrera hora! Pide á Dios todos los dias la gracia final, y pídesela por intercesion de S. José.

DIA XX.

MARTIROLOGIO.

SAN JOAQUIN, padre de la Santísima Virgen Maria Madre de Dios, en Judea, cuya festividad se celebra el domingo despues de la Asuncion de la misma Virgen. (Véase la historia de su vida en las de este dia.)

SAN ARQUIPO, en Asia, compañero del apóstol S. Pablo, de quien el

mismo apóstol hace mencion en la carta á Filemon y á los Colosenses.

LOS SANTOS MÁRTIRES PABLO, CIRILO, EUGENIO, Y OTROS CUATRO, en Siria.

SANTA FOTINA, samaritana, y SUS DOS HIJOS JOSÉ Y VICTOR, en el mismo dia; y tambien S. SEBASTIAN capitan, ANATOLIO, FOSIO, FOTIDES, PARASCEVES Y CIRIACA hermanas, los cuales confesando á Jesucristo fueron martirizados.

SIETE SANTAS MUJERES ALEJANDRA, CLAUDIA, EUFRASIA, MATRONA, JULIANA, EUFEMIA Y TEODOSIA, en Amid de Pafagonia, las cuales por la confesion de la fe fueron martirizadas. Siguiéronlas en el martirio DERFUTA y una hermana suya. (Estas santas mujeres son muy veneradas en la Iglesia griega por el valor extraordinario y la constancia que manifestaron al sufrir la muerte por Cristo. En vista de los edictos contra los cristianos de Maximiano emperador publicados en Pafagonia, presentáronse de motu propio al prefecto, confesando en alta voz su fe. Comenzóse inmediatamente su martirio: desnudadas enteramente fueron azotadas con varas de hierro hasta chorrear sangre por todo su cuerpo; luego las cortaron los pechos, y colgadas en seguida cabeza abajo, exhaláron su espíritu quemadas á fuego lento.)

SAN NICETAS, obispo, en Apolonia, el cual murió desterrado por defender el culto de las santas imágenes. (Véase una noticia de su vida en las de este dia.)

SAN WLFRAU, obispo de Sens, en el monasterio de Fontanelle, el cual habiendo renunciado el obispado murió en aquel monasterio esclarecido en milagros.

EL DICHOSO TRÁNSITO DE SAN CUTBERTO, obispo de Lindisfarne, en Inglaterra, el cual desde su niñez hasta la muerte resplandeció en milagros y santas obras.

SAN AMBROSIO, en Siena de la Toscana, del órden de Predicadores, esclarecido en la predicacion, santidad y milagros.

SAN JOAQUIN, PADRE DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

PUDIERA al parecer estrañarse que los evangelistas no hubiesen hablado del gran patriarca S. Joaquin, si el Espíritu Santo no nos tuviera ya prevenidos por el Eclesiástico (*cap. 11.*) que á los padres nunca mejor se les conoce que por los hijos, y que el mérito del hijo es la mayor gloria del padre. Por tanto, no parecia muy necesario que la sagrada historia nos hiciese individual relacion de las grandes escelencias y de las eminentes virtudes de S. Joaquin, cuando bastaba acordarnos que habia sido padre de la madre de Dios y abuelo del Salvador del mundo. Búsqüense títulos mas llenos, ni mas majestuosos; fórmense ideas mas elevadas de grandeza; imagínense dictados de nobleza superior, ni que incluyan elogio mas significativo.

Es cierto que S. Joaquin fué de sangre real, como lo fué san



S. JOAQUIN.

José, de quien era deudo inmediato. Su familia descendía originariamente de Judea; pero reducida al estado de pobreza, por particular providencia del Señor, que no quiso fuesen los parientes del Salvador de otra condición que él, estaba como oscurizada; y habiéndose domiciliado en Nazareth despues de algun tiempo, era comunmente reputado por de familia galilea. S. José fué carpintero, y S. Joaquin trataba en ganados y en lanas.

Parece que habia nacido con el santo la piedad. Aun no se habia visto en el mundo hombre de vida mas ajustada: la rectitud, la modestia y el amor á la religion, eran en él caracteristicos, y mereció á todos el concepto de hombre extraordinariamente virtuoso. A impulso de este fondo de piedad y de religion, buscó cuidadosamente para esposa suya la doncella mas virtuosa y mas cabal de toda la nacion; siendo Sta. Ana la que el cielo le habia destinado, previniéndola desde la cuna con aquellas abundantes gracias que la hicieron digna abuela del Salvador; y dando con su mano toda la dicha y toda la felicidad á S. Joaquin, fué el mas perfecto modelo de la elevada santidad en el estado del matrimonio.

El de los dos santos Esposos fué dichosísimo, no pudiendo ser mayor la conformidad de genios, de dictámenes y de inclinaciones. El único objeto de sus ansias era Dios; sus deseos, sus fervorosos suspiros eran por la venida del Mesías; y ocupado su corazon de este anhelo, pasaban en oracion y en retiro todo el tiempo que les permitian las indispensables atenciones del estado. Revelósele á Sta. Brigida, como ella misma lo asegura, que S. Joaquin y Sta. Ana estaban tan inflamados en el fuego del divino amor, que ninguna cosa era capaz de mitigar sus ardores. Fueron, dice, dos astros brillantes, cuyo resplandor, aunque encubierto con la oscura nube de una condicion humilde, deslumbraba á los mismos ángeles, embelesaba, por decirlo así, á todo el cielo con aquella inocencia, con aquella pureza de vida tan exacta, como poco comun.

Habia muchos años que S. Joaquin y Sta. Ana vivian en la dulce paz, union y ejercicio continuo de virtud, que tanto edificaban al pueblo, cuando quiso el Señor que saliese aquella misteriosa vara del tronco de Jesé, de que habla el profeta Isaías (*cap. 11.*), y que se dejase finalmente ver la Aurora tan deseada, que habia de preceder al nacimiento del Sol.

Es opinion comun, que ya Joaquin y Ana iban declinando hácia la vejez, y todavía se hallaban sin sucesion; esterilidad, que (reputada entonces por una especie de maldicion del cielo, y por la desgracia mas afrentosa que podia caer sobre una familia,

pues por ella perdía para siempre la esperanza de emparentar con el Mesías) tenia bastantemente humillados y desatendidos á los dos santos Esposos. Y aun hay quien asegure, que como en cierta ocasion quisiese S. Joaquin acercarse al altar para presentar su ofrenda, uno de los sacerdotes le desvió de él con desprecio, como indigno de participar los privilegios que gozaban los que no estaban como señalados de la mano de Dios; mortificación que humilló mucho á nuestro Santo. Y como la edad, y aun mas que ella, su género de vida, segun dice Sta. Brigida, los tenia mucho tiempo habia desesperanzados de tener hijos, se contentaban con gemir secretamente en la presencia del Señor, y rendidos á su voluntad, solamente le pedian lo que fuese de su mayor gloria.

Créese que el cielo consoló á los santos Esposos con la revelacion de que tendrian una hija, que seria bendita entre todas las de su sexo; y que Dios queria servirse de ella para la salvacion de Israel. Pero sea lo que fuere, es cierto que tuvieron por fruto de sus oraciones á la santísima Virgen, que librándolos con su nacimiento de la ignominia de estériles, hizo á sus padres las dos personas mas felices, y las mas respetables del mundo.

«Fué David, dice S. Epifanio (*de laud. B. M. V.*) rama de la raiz de Jesé, como lo fué la Virgen del tronco de David. Su padre S. Joaquin y su madre Sta. Ana, cuidando únicamente de agradar á Dios con la pureza de su vida y con el ejercicio de todas las virtudes, produjeron el precioso fruto de la santa virgen Maria, que fué templo y madre de Dios. *Joachim porrò, Anna, et Maria, hi tres Trinitati palàm sacrificium offerebant.* ¡Qué sacrificio tan agradable ofrecian cada dia á la santísima Trinidad estas tres santas personas, Joaquin, Ana y la Virgen! El nombre de Joaquin significa *preparacion del Señor*, como el de Ana significa *gracia*; y á la verdad, ninguna fué mas señalada que la de dar á luz á la madre del Salvador.

«¡O afortunados esposos Joaquin y Ana! esclama S. Juan Damasceno (*in Nativ. B. M. V. orat.*) ¡Cuanto os debe el género humano por haberle dado á la que algun dia le habia de dar al Redentor del mundo! *Exulta, Joachim: gózate, Joachim dichoso, pues te ha nacido una hija que ha de ser madre del prometido Mesías. O beatum par Joachim, et Anna! ac profecto ex ventris vestri fructu immaculati agnoscimini.*» ¡O felicísimo par, Joaquin y Ana! Ningunas maravillas por extraordinarias que fuesen, ningunas acciones por grandes que se celebrasen, ningunos prodigios de virtud que de vosotros se refriesen, nos harian formar idea mas superior de vuestro mérito, que sola la

qualidad augusta de padres de la madre del mismo Dios. No hay grandeza, no hay dignidad en la tierra que no sea inferior á este glorioso título. Por la excelencia del fruto se conoce la del árbol, y por la de la santísima Virgen vuestra extraordinaria santidad.

Nada se sabe con certeza, ni del tiempo, ni de la edad en que murió S. Joaquin. Cedreno asegura que vivió hasta los ochenta años; pero lo que parece probable, puesto que no se hace mención de él en el Evangelio, es que debió morir antes que la Virgen se desposase con S. José.

Andrés Cretense, arzobispo de Jerusalem, en el elogio que hace de S. Joaquin y Sta. Ana, dice que luego que nació la santísima Virgen, la llevaron sus bienaventurados padres al templo, y en él la consagraron al servicio de Dios, como fruto de sus oraciones despues de tan larga esterilidad; y que habiendo vivido despues algunos años S. Joaquin, terminó en fin su inocente vida con una muerte preciosa en los ojos del Señor. Y como todo el consuelo y todo el tesoro que tenían era el de su querida hija, hallándose ésta dedicada á Dios en el templo, se cree, que para estar mas cerca de ella, se vinieron sus padres á residir á Jerusalem, en cuya ciudad rindió su dichoso espíritu san Joaquin entre los brazos de Sta. Ana y de la Virgen. Era grande la devocion que le profesaban los cristianos del Oriente ya desde el cuarto siglo de la Iglesia; y si en el Occidente tardó algun tiempo mas en estenderse, no cede hoy á la Iglesia griega en la veneracion de este grande patriarca; pues seran pocos los pueblos de la cristiandad donde no haya erigido aras á Joaquin la confianza de los fieles, y donde los singulares favores que por su intercesion dispensa el cielo cada dia, no acrediten lo mucho que importa acudir á él en todas las necesidades, y no dejar se pase dia alguno sin rendirle algun obsequio. Los que viven en el siglo deben profesarle particular devocion, y los religiosos le deben venerar como perfecto dechado y protector particular de la vida interior y retirada. Muéstrase en Colonia la cabeza de san Joaquin, y en Bolonia de Italia otras reliquias del Santo, las que se creen legítimas por una piadosa tradicion.

SAN MARTIN DUMIENSE, ARZOBISPO DE BRAGA.

SAN Martin, llamado *Dumiense* por el monasterio que gobernó, como abad, y como obispo, y *Bracarense* por la iglesia de Braga de que fué despues prelado, es uno de los santos extranjeros, que mas han trabajado por el bien y la gloria de la Igle-

sia de España. Fué natural de Panonia, que hoy es Hungría; sacólo Dios de entre su parentela para que alumbrase á otras gentes con la luz de la fe y de la buena doctrina. Peregrinó por la Palestina, visitando con gran devocion los santos lugares donde vivió y murió Cristo. En este viaje aprendió la lengua griega, y quedó tan instruido en las ciencias, que, como dice S. Gregorio Turonense, llegó á ser el mas docto de su siglo. Desde aquellas tierras vino por inspiracion de Dios á nuestra península, y en la Galicia trabajó en la conversion de los Suevos de aquellas regiones, imbuidos en el arrianismo desde el año 465, poco mas ó menos, en que Ajax, sacerdote de los Godos Narbonenses, los pervirtió. Habia ya ofrecido convertirse á la fe católica el rey Charrarico con toda su casa, si por intercesion de S. Martin Turonense curaba de la lepra su hijo Teodomiro. A este tiempo cuando ya habia obrado Dios tan señalada maravilla, llegó nuestro S. Martin á Orense, donde es verosimil residiesen entonces los reyes, y ayudó á la instruccion de la casa real y de todo el pueblo para que abrazasen la religion católica, lo cual se cumplió por los años 550.

Junto á Braga, que fué despues corte de estos reyes, edificó Martin un monasterio en el campo Dumiense. Así en este como en otros que fundó, se propuso nuestro Santo imitar la vida de los solitarios y monges que habia visto en Oriente. El rey y los prelados atendiendo al celo de este santo varon, deseando autorizarlo y honrarlo al mismo tiempo, erigieron la abadía del monasterio de Dume en cátedra episcopal hácia los años 555, y así lo gobernó Martin siendo abad y obispo juntamente, como lo fueron sus sucesores, mientras tuvo á su cargo aquella casa el cuidado de los individuos y dependientes de ella, y de la casa y de la familia real. Siendo nuestro Santo obispo Dumiense asistió al concilio I de Braga, celebrado contra los Priscilianitas en el año 561, cuando reinaba en Galicia Teodomiro, siendo arzobispo de Braga Lucrecio, el mismo que habia consagrado á S. Martin obispo de Dume.

Muerto aquel metropolitano, fué promovido Martin al gobierno de la iglesia de Braga, dejando el rey á su cuidado el del monasterio Dumiense, en cuya silla no fué colocado otro obispo mientras vivió nuestro Santo. El cual como se vió único metropolitano del reino de los Suevos, y que á su cargo estaba además de Galicia y Asturias gran parte de la Lusitania; despreciando la mayor grandeza y autoridad de su persona por atender al bien espiritual de los pueblos, trató con el rey Teodomiro que se aumentase el número de los obispos, y que se erigiese

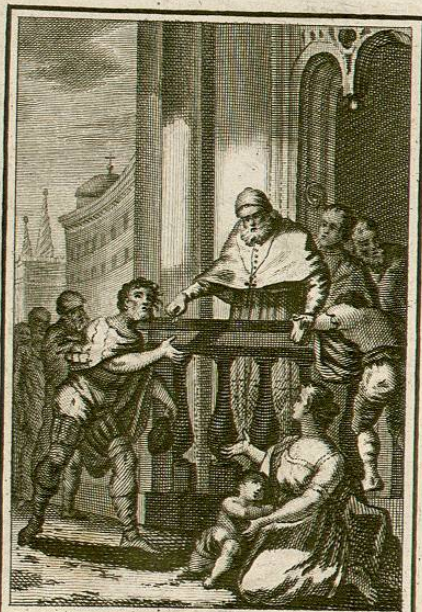
una segunda metrópoli en Lugo, en donde mas fácilmente pudiesen congregarse los de aquel partido para tratar del bien de sus iglesias.

Hecha así la division de estas dos metrópolis, y señalados los limites de la una y de la otra, dispuso S. Martin con acuerdo del rey Miro, hijo de Teodomiro, que de los obispos de entrambas se celebrase un segundo concilio en Braga por los años 572, á los once de haberse tenido el primero. En él firmó en primer lugar S. Martin con los obispos pertenecientes á la metrópoli de Braga, los de Viseo, de Coimbra, Egítania, Lamego y Magneto. En clase aparte el metropolitano de Lugo Nitigisio con los suyos, los de Iria, Orense, Tuy, Astorga y Britonia.

A estos trabajos propios del oficio pastoral, añadió Martin otros de que se ha seguido gran bien á toda la Iglesia. Hizo una nueva coleccion de los antiguos cánones griegos, reduciéndolos por clases al método mas útil que hasta aquellos tiempos se habia conocido. Escribió *la regla de la fe y de la santa religion*, que debe de ser la doctrina católica que enseñó á los Suevos recién convertidos de la impiedad arriana. Compuso otro tratado alabado por S. Isidoro, *de la diferencia de las cuatro virtudes cardinales*, al cual llamó nuestro Santo, *Fórmula de la vida honesta*, y lo escribió, como él mismo dice, á instancias del rey Miro, á quien lo dedica.

De sus cartas parece haberse formado otro libro, el cual leyó S. Isidoro con el título de *tomo de cartas*. De todas ellas no queda hoy dia sino la que escribió al obispo Bonifacio, sobre las tres imersiones en el sacramento del bautismo. Porque las que tenemos escritas al rey Miro, al obispo de Lugo Nitigisio, y á Witimiro, obispo de Orense, son dedicatorias que no pertenecen al libro que cita S. Isidoro.

Tambien son de nuestro Santo el tratado elegantísimo de la *ira*, dedicado á Witimiro, un libro *sobre el ahuyentar de si la jactancia*, otro *de la soberbia*, la *exhortacion á la humildad*, y un tratado *sobre la Pascua*: escribió además de esto una obra *sobre las costumbres*, otra *acerca de la correccion de la gente rústica*, que despues de abrazar la fe conservaban los idolos. Fue aventajado en la poesia latina, como se echa de ver en los versos suyos que se colocaron sobre la puerta meridional del templo de S. Martin de Orense, y publicaron despues Lirmondo y el P. Florez. Tradujo del griego *las sentencias de los Padres de Egipto*, y al diácono Pascasio mandó que tradujese tambien de la misma lengua, *unas vidas de Padres griegos*, las cuales y algunas otras obras de nuestro Santo, convendria que para bien y



S. NICETO , O .

consuelo de nuestros pueblos, se pusiesen en lengua castellana.

En estos y otros trabajos dignos de su alto estado, ocupó Martin los días de su preciosa vida, dejando agregados los Suevos á la Iglesia católica, y restablecido en todos sus dominios el culto de Dios, la santidad de las costumbres, y una muy exacta disciplina. Fué su muerte por los años 580, á los treinta de su consagracion sobre poco mas ó menos. Dejó escrito en versos latinos el epitafio de su sepulcro, que en prosa castellana dice de esta manera: *En tu casa, ó confesor Martin, se ofrece el que ha nacido en Panonia, navegando por anchos mares, vino á parar, por disposicion de Dios, á lo interior de Galicia. Siendo obispo, restableció el culto y el orden de celebrar las cosas sagradas; y siguiéndote á ti, ó patrono, yo tu siervo Martin, igual en el nombre, desigual en los méritos, descanso aquí en la paz de Cristo.*

La fama de su santidad y de su doctrina, escedia á cuanto puede decirse. S. Gregorio Turonense dice que murió lleno de virtudes. El concilio X de Toledo lo llamó *Santo*. S. Isidoro *Santísimo*. Venancio Fortunato, aun cuando Martin vivia, lo llamaba el nuevo S. Martin y el Apóstol de Galicia. Fué sepultado en la iglesia de su monasterio Dumiense, cuyos monges lo ocultaron cuando la irrupcion de los Sarracenos: abandonando aquel sitio poco defendido, huyeron á las cercanias de Mondoñedo, y allí fundaron otro monasterio con el mismo título. Despues de recobrada Braga, fué hallado el sagrado cuerpo, y colocado en alto para consuelo de los fieles. Luego despues lo volvieron á quitar de aquel sitio, y llegó á perderse otra vez la memoria de su paradero, hasta el año 1591 en que se descubrió; y en el de 1606 fué trasladado solemnemente á la catedral, y colocado junto al cuerpo de S. Pedro de Rates, en la capilla del lado del Evangelio.

SAN NICETO Ó NICETAS, OBISPO.

EN este dia hace memoria el Martirologio romano de S. Niceto, obispo de Apolonia, ciudad sita en los confines de Bitinia bajo la metrópoli de Nicomedia; donde, como en parte ninguna, encendieron los herejes iconoclastas su cruel persecucion contra los católicos; en tiempo que florecia en ella este eminente prelado, que fué hácia la mitad del siglo VIII; de quien nos dicen los escritores que fué un varon constante en la fe ortodoxa, acérrimo defensor de la religion cristiana, admirable en la piedad, liberal en favorecer á los pobres, esclarecido en el conocimiento

de las cosas divinas, y de una elocuencia singular. Quisieron los herejes obligarle á negar el culto á las imágenes de Jesucristo, á las de su santísima Madre, Angeles y Santos que veneraba la Iglesia; pero no habiendo podido vencer su fortaleza, le condenaron á varios destierros, en los que molestado con muchas injurias, trabajos, é incómodidades, quebrantada su salud con tantos males, murió en el Señor por los años 735, segun la computacion de Baronio.

La Misa es en honra de S. Joaquin, y la oracion la siguiente:

O Dios, que entre todos los santos escogiste al bienaventurado S. Joaquin para padre de la Madre de tu Hijo; suplicámoste nos concedas que esperi-

mentemos perpetuamente la poderosa proteccion de aquel cura ya fiesta hoy solemnizamos. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 31 del Eclesiástico.

Dichoso el hombre que fué hallado sin mancha, y que no corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero ni en los tesoros. ¿Quién es éste, y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fué probado en el oro, y fué ha-

llado perfecto, tendrá una gloria eterna: pudo violar la ley, y no la violó; hacer mal, y no lo hizo. Por esto sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

REFLEXIONES.

Asombro es que sea tan gran maravilla encontrar un hombre rico que conserve la inocencia en medio de la abundancia, y que no ponga su confianza en los tesoros: *Qui post aurum non abuit, nec speravit in pecunia et thesauris. Quis est hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia.* Siendo las riquezas liberal dádiva de la mano del Señor, ningunos debieran servirle con mayor reconocimiento ni con mayor fidelidad que los ricos. Siempre debía triunfar la virtud de la opulencia. ¿El que tiene mas medios para ser bueno, no tiene mas obligacion de ser santo?

No obstante sucede todo lo contrario. Los mas poderosos, los de mayores conveniencias no siempre son los mas cristianos; libralos su opulencia de las miserias de la vida: ¿pero exímelos por ventura de las leyes del Evangelio? ¿y el que tiene mas bie-

nes de fortuna que otros, adquiere acaso derecho para tener menos piedad y menos religion?

Amotínase la misma razon natural contra esta proposicion; ¿pero no hay sobrado motivo para hacerla? El licencioso desorden de costumbres; la disolucion del corazón y el espíritu; la poca religiosa conducta de la mayor parte de los que se llaman dichosos en el mundo; sus insulsas bufonadas en materia de religion; el menosprecio que hacen de puntos bien esenciales de la ley; su profanidad, su fausto, su fiero orgullo, todo esto no nos da derecho para preguntar, ¿si los nobles, si los ricos gozan algun privilegio que los dispense en la severidad de la ley cristiana; y si la desigualdad de condiciones en el mundo supone ó infiere alguna diversidad de obligacion en orden á guardar los mandamientos de la ley entre los que profesan una misma religion?

Pero á menos que se ignoren los principios del cristianismo, ¿se podrá dudar que sus leyes son universales, esto es, que obligan á todos, y en todos los estados? No hay mas que un Evangelio; luego no hay mas que una ley. Las máximas de Jesucristo son invariables; no hay condicion, no hay estado que á proporcion no esté sujeto á ellas; ninguno que esté absolutamente exento de guardarlas. Hay en el cielo muchas mansiones, es verdad; pero el camino que conduce á ellas sustancialmente es uno solo. El príncipe y el vasallo, el rico y el pobre están obligados á la misma pureza de costumbres, si profesan la misma fe, las mismas máximas, los mismos consejos y los mismos preceptos. Y si en esta variedad de estados se hace lugar á alguna interpretacion mas benigna, ciertamente no es en favor de los ricos. A los grandes necesariamente ha de costar mas el salvarse que á los humildes y miserables; porque donde hay mas estorbos que vencer, es preciso hacerse mayor violencia. Las riquezas no ensanchan el camino estrecho que conduce al cielo, antes le embarazan. La grande dificultad que un rico tiene de salvarse, nace de la grande facilidad que la abundancia le ofrece para perderse. Todo lo ha de temer el que lo puede hacer todo.

El Evangelio es del cap. 4 de S. Mateo.

Libro de la generacion de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac: Isaac engendró á Jacob: Jacob engendró á Judas y sus hermanos: Judas engendró de Tamar á Fares y Zara: Fares engendró á Esron: Esron en-

engendró á Aran: Aran engendró á Aminadab: Aminadab engendró á Naason: Naason engendró á Salmon: Salmon engendró de Rahab á Booz: Booz engendró de Ruth á Obed: Obed engendró á Jessé: Jessé engendró á David rey: David rey engendró á Salomon de aquella que habia sido (mujer) de Uriás: Salomon engendró á Roboam: Roboam engendró á Abías: Abías engendró á Asa: Asa engendró á Josafat: Josafat engendró á Joran: Joran engendró á Ozías: Ozías engendró á Joathás: Joathás engendró á Achaz: Achaz engendró á Ezequías: Ezequías engendró á Manasés: Manasés engendró á Amon: Amon engendró á Josías: Josías engendró á Jeconías y á sus hermanos, en la trasmigracion de Babilonia. Y despues de la trasmigracion de Babilonia Jeconías engendró á Salathiel: Salathiel engendró á Zorobabel: Zorobabel engendró á Abiud: Abiud engendró á Eliazin: Eliazin engendró á Azor: Azor engendró á Sadoc: Sadoc engendró á Achin: Achin engendró á Eliud: Eliud engendró á Eleazar: Eleazar engendró á Mathan: Mathan engendró á Jacob: Jacob engendró á José, esposo de María, de la cual nació Jesus, que se llama Cristo.

MEDITACION.

De la devocion á los Santos.

PUNTO PRIMERO. — Considera que cuando se pretende alguna gracia de un príncipe, nunca sobran los amigos, y siempre se hace la corte á los que tienen mas crédito con el soberano.

No se puede dudar que los Santos son los validos de Dios, y que su intercesion es de gran provecho á los que la imploran. Siendo tan favorecidos del Señor, no puede dejar de oírlos; y siendo tan perfecta su caridad, no pueden mostrarse insensibles á nuestras necesidades, ni hacerse sordos á nuestras súplicas. Como tan poderosos con el Padre de las misericordias, han de tener mucha parte en la distribucion de sus gracias, y su intercesion no puede ser indiferente. Hallándose ya su corazon enteramente satisfecho, saciados sus deseos, colmados de todos los bienes, y herederos de la fuente de todos por la posesion del mismo Dios; todo el valimiento que logran con el Señor, le han de emplear en favor nuestro; pues nos miran como á hermanos suyos, y como á futuros ciudadanos de la corte celestial. ¡O buen Dios, y qué grande debiera ser nuestra devocion con estos amigos vuestros! ¡qué frecuentes nuestras visitas, qué continuas

nuestras sollicitaciones á estos favorecidos del supremo Juez! ¿Si temerémos cansarlos con nuestras súplicas? ¿pero no sabemos que muchas veces se hace mérito aun de la misma importunidad en implorar su proteccion? A la verdad, todos los favores que esperamos han de venir de Jesucristo, que es el único manantial de todas las gracias; pero por la intercesion de los Santos, y sobre todo por la Reina de todos ellos, podemos esperar, no obstante nuestra indignidad, tener parte en sus misericordias.

Por la intercesion de la Virgen hizo Cristo el primer milagro, y en atencion á los judíos que se le rogaron, se dignó bajar á casa del centurion. Aun para dar salud á los enfermos parece que esperaba á que los Apóstoles se lo pidiesen y se lo rogasen mucho. ¡Y será posible que no cultivémos protectores tan poderosos, y amigos tan necesarios!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que si Dios atendió tanto á la intercesion de los justos, que aun vivian en el mundo, ¿qué no concederá á la de los que ya residen con su Majestad en el cielo?

Aunque estaba tan irritado con aquellas cinco ciudades abominables que habian llegado al último punto de la maldad, está pronto á perdonarlas, con tal que se hallen en ellas solos diez justos. ¡Pues cuánta será, Dios mio, vuestra condescendencia con aquella bienaventurada muchedumbre de justos que hay en el cielo, con los cuales teneis vuestras delicias, y á cuya intercesion nada sabreis negar!

Pero no es solo el crédito que tienen con Dios lo que debe escitar nuestra devocion y animar nuestra confianza; su mérito, su zelo, su caridad y el eminente puesto á que se hallan sublimados en la gloria, han de servir tambien de motivo á nuestra devocion, á nuestra ternura y á nuestro respeto.

Las alhajuelas mas despreciables, las mas viles que sirvieron á los Santos, se hacen preciosas y respetables por la santidad de los que las usaron. ¿Qué virtud mas purificada ni mas brillante que la suya? ¿qué mérito mas seguro ni mas cumplido, qué perfeccion mas eminente ni mas sublime, qué dignidad del mundo que no sea muy inferior á la que ellos gozan? Los mayores monarcas de la tierra se tienen por dichosos en adorar sus reliquias. Y en medio de títulos tan augustos, en la elevacion de aquel alto grado de gloria, ¡qué zelo el suyo por nuestra salvacion! ¡con qué compasion miran nuestras miserias! ¿y nosotros no tendremos con los Santos mas que una devocion tibia, lánguida y desmayada; siendo por otra parte tan activos, y aun